

45 años de vida
y mucho más que ofrecer:

Su nombre es Bond, James Bond

David Alejandro Díaz Méndez

ANTECEDENTES

Una de las expresiones artístico-culturales más respetada a nivel mundial es el cine. Concebido como una forma de mostrar la realidad, es innegable que ha cumplido su cometido; y mejor aún, ha logrado trascenderla para llegar a la construcción de mundos paralelos al nuestro, mismos que nos han permitido vivir viajes al *infinito y más allá*, luchas de seres jamás imaginados e incluso la opción de mirar hechos históricos con perspectivas peculiares y no siempre fieles al relato original.

En un espacio de comunicación tan variado y complejo, llama seriamente la atención que una franquicia cinematográfica haya logrado, no sólo permanecer por 45 años, sino seguir manteniendo vigencia. En un mundo que cada vez más ha perdido la capacidad de sorpresa, se presupone que tres cuartas partes de la población mundial han visto al menos una cinta de una saga que a la fecha ha entregado 21 cintas. Para definirla, baste repetir la frase cinematográfica más reiterada en la historia: *My name is Bond, James Bond*.

Hoy día pareciera que las sagas cinematográficas son algo innovador e imaginativo (léase la trilogía Bourne o las cintas de Harry Potter); no obstante debemos reconocer el pasado y considerar al fenómeno Bond como el iniciador de los ciclos cinematográficos.

Tan exitosa serie tiene sus orígenes en la vida y experiencias de un hombre: Ian Fleming, quién como ex miembro de inteligencia de la Agencia Naval del Almirantazgo Británico, optó en febrero de 1952, mientras descansaba en su



finca de Jamaica *Goldeneye* (título que llevaría la cinta 17 de la serie en 1995), por iniciarse en un camino novedoso, el de la escritura. Aunque nunca fue confirmado por él mismo, existen argumentos para afirmar que en sus novelas se plasmaron muchas de las anécdotas vividas por Fleming mientras fue colaborador en el área de inteligencia. Incluso se asegura existen similitudes entre los personajes creados y algunos de los superiores en estos espacios de espionaje.¹

Su primera novela, *Casino Royale* (curiosamente el título de la última entrega en 2006), publicada en 1953, representó el nacimiento de uno de los íconos cinematográficos más sui géneris, el agente británico al servicio de su Majestad de nombre James Bond. Curioso resulta el hecho que el nombre del agente se toma de un libro titulado *Birds of West Indies* escrito por *James Bond*, ornitólogo americano experto en aves del Caribe, muy probablemente por el gusto de Fleming por éstas (en la cinta *Die Another Day* de 2002, James Bond toma en sus manos un ejemplar de este texto a manera de homenaje para el creador del personaje). Su número, 007, deriva de la aplicación del *doublé o* (doble cero) que significa licencia para matar, más el dígito disponible en la oficina de inteligencia británica, en este caso el 7.

Ante el éxito de los libros, no fue difícil que para 1954 se diera el primer salto a medios audiovisuales a través de un capítulo de la Serie *Climax!* (*Climax!: Casino Royale*), que representa la primera adaptación a la pantalla autorizada por Fleming para el uso del personaje. Fue un telefilm de una hora en blanco y negro que contó con el actor estadounidense Barry Nelson como el primer Bond de la historia. Inicialmente se pensó en una serie larga del personaje, pero el proyecto no prosperó.

DEL TEXTO AL CELULOIDE: *DR NO*, LA PRIMERA CINTA

Por esas casualidades del destino, las novelas de Fleming caen en manos de un par de productores visionarios: Harry Saltzman y Albert “Cubby” Broccoli, quienes inmediatamente visualizaron el potencial del personaje y se apuesta por la producción de una cinta basada en él. Con esta idea en mente fundan la productora EON Productions (Everything or Nothing) y se dan a la tarea de iniciar la selección del reparto que conformaría la cinta. Aunque originalmente se pensó en la novela *Thunderball* como la primera opción para ser adaptada, problemas legales hicieron que fuera *Dr. No* la primera novela que daría comienzo formal a un ciclo cinematográfico que nadie imaginaría sería un éxito de tal magnitud.



Joseph Wiseman, el Dr. No

Cabe aclarar que en la estructura básica de las cintas de Bond se cuenta con cuatro grandes personajes: Bond, la chica Bond, el villano en turno y el “matón” al servicio de éste. En gran medida el éxito que se ha logrado deriva de la atinada selección de cada uno de ellos.

La pregunta obligada: ¿quién podrá interpretar de manera creíble a este personaje? Ante el reto, los productores se dieron a la tarea de encontrar al candidato ideal. Después de un buen rato de búsqueda, se llegó a una lista con 6 nombres. De ellos, el modelo británico de 28 años Peter Anthony sería quien inicialmente se quedaría con el rol; sin embargo, su nula experiencia actoral y la fortuita revisión por parte de los productores de la cinta *Darby O’Gill and the Little People* (1959), en la que actuaba un joven escocés de nombre Sean Connery, dio un giro a la decisión optando por este último para interpretar a Bond (se cuenta que Broccoli pidió a su esposa Dana una opinión en torno al atractivo del

joven actor). El resto es historia. En paralelo, se buscaba a un director británico que tuviese el estilo de vida y sensibilidad para comprender el mundo de Bond, por lo que la responsabilidad de las tres primeras cintas recayó en Terence Young.

Ursula Andress se convierte en la primera chica Bond. ¿Quién no recuerda su aparición majestuosa saliendo del mar con un bikini que dejaba poco a la imaginación? Aunque ella misma confiesa que cuando recibió el guión de la cinta le pareció “absurdo y muy malo”, afortunadamente, el consejo de Kirk Douglas, amigo de ella, y el de su entonces marido John Derek, le hicieron cambiar de opinión.

Encontrar a quién interpretaría el personaje del Dr. No tampoco fue tarea fácil, puesto que fueron varios los candidatos que rechazaron el rol, entre ellos Max von Sydow y



Ursula Andress, primera chica Bond

Noel Coward, éste último a través de un telegrama peculiar que decía: “¿Dr. No? No!, No!, No!”

Finalmente, y tras la negativa de considerar a Christopher Lee (primo de Fleming), se opta por Joseph Wiseman, cuya sofisticada interpretación sentó las bases para el resto de los villanos de la serie.

Con la dificultad natural que implica el rodaje de una película, el 5 de octubre de 1962 se lleva a cabo la premier europea de la cinta, causando una muy grata impresión en el público asistente. Para mayo de 1963, fecha en que se estrena en los Estados Unidos, la expectación era tan grande que las salas estaban a reventar. Desde ese momento, se había marcado el destino de Bond.

LOS ACTORES

Sean Connery marca la pauta. Ciertamente ser el primero representa una oportunidad histórica. Su Bond se caracterizó por una rudeza sutil con personalidad arrogante, pausada y

de alto impacto; se convierte en el favorito de los seguidores más fieles de la saga y su *sex appeal* le ha ganado admiradoras de todas las edades. Hoy es considerado como uno de los hombres más *sexys* del mundo a pesar de sus 77 años.

Después de *Dr. No*. (*El Satánico Dr. No*, 1962), participó en otras 5 cintas: *From Russia with Love* (*De Rusia con Amor*, 1963), *Goldfinger* (007 contra *Goldfinger*, 1964), *Thunderball* (*Operación Trueno*, 1965), *You Only Live Twice* (*Solo se vive dos veces*, 1967). Después de esta cinta parece estar saturado del personaje y opta por retirarse. Sin embargo, y ante la crítica de la cinta siguiente (*On her Majesty's Secret Service*, 1969), regresa en 1971 para filmar *Diamonds are Forever* (*Los diamantes son eternos*, 1971) cerrando de manera definitiva su participación.

Como anécdota, cabe señalar que antes de su regreso para esta última cinta, los productores ya habían establecido contacto y de hecho contratado a *John Gavin* (quién fue embajador de los Estados Unidos en México) para hacer el personaje, pero, ante el regreso de Connery (que aseguraba un éxito en taquilla), éste opta por hacerse a un lado para no interferir en el regreso del ícono Bond, en una actitud caballerosa; no obstante, "Cubby" Broccoli insiste en pagar su salario de manera íntegra a pesar de no haber actuado un solo minuto.

Desde entonces, Connery se ha convertido en uno de los actores más versátiles del medio, no hay año en el que no se le vea en pantalla e incluso ha sido ganador de un Oscar de la Academia por su participación en *Los Intocables* (1987) de Brian de Palma; y a pesar de su renuencia a reinterpretar a Bond (rechazó una oferta de 5.5 millones de dólares en 1973 para continuar con el ciclo), en el año de 1983 realiza una cinta "no oficial" de la Warner Brothers llamada *Never say never Again* (*Nunca Digas Nunca Jamás*), que muestra a un Bond entradito en años, y a un Connery que se parodia a sí mismo. Se trató de un "remake" de *Thunderball* (1965)

cuya única aportación es la aparición de una joven y rubia actriz de nombre Kim Basinger.

George Lazenby es un nombre poco conocido para aquellos que no están inmersos en el mundo de Bond, ya que actuó en sólo una cinta del emblemático agente secreto *On her Majesty's Secret Service* (007, *Al servicio secreto de su majestad*, 1969), interpretando a James Bond en una de las tramas más trascendentes, pues en esta cinta es cuando Bond deja la soltería y contrae matrimonio con la condesa Teresa Di Vicenzo (Diana Rigg).

A pesar de la crítica generada, es claro que este actor australiano logra compenetrarse de manera muy atinada en el rol. De presencia fuerte y claramente elegante, hace de Bond un hombre que se debate entre sus convicciones personales y profesionales. Con un temperamento poco político, fue rebasado por el personaje a grado tal de sentirse indispensable y externar públicamente que "evaluaría reinterpretar el papel", incluso a pesar de haber recibido un adelanto por su participación en *Diamonds Are Forever* (1971). Este desplante, que los productores sencillamente no aceptaron, le costó abandonar el rol por la puerta trasera. Años después, el propio Lazenby reconoce haberse equivocado en su actitud y confiesa que debió haber hecho por lo menos una cinta más.

A diferencia de Connery, no logró consolidar una carrera en el medio y se conformó con participaciones mediocres en cintas de muy bajo presupuesto, entre las que destacan las secuelas del erótico film *Emmanuelle*, en un rol que dignifica en nada su momento como James Bond.

Roger Moore, primer Inglés en ocupar el papel, llega en 1973 con *Live and Let Die* (*Vive y Deja Morir*), tras su larga participación en la serie *El Santo* donde interpreta al camaleónico *Simon Templar*. Era evidente que los productores tenían la intención de dar una nueva cara al 007 y logran hacerlo. Antes que él se pensó en ¡Burt Reynolds!



Sean Connery



George Lazenby



Roger Moore

(sí, el “galán” bigotón estadounidense) y en Adam West (el Batman sesentero) para interpretar a Bond. Afortunadamente no se tomó una decisión precipitada.

Su Bond ha sido el más longevo en la franquicia, pues continuó con otras seis películas: *The Man With the Golden Gun* (*El hombre del Revolver de Oro*, 1974), *The Spy who loved me* (*La espía que me amó*, 1977), *Moonraker* (007, *Misión Espacial*, 1979), *For Your Eyes Only* (*Solo para tus Ojos*, 1981), *Octopussy* (007 *Contra las Chicas Mortales*, 1983) y *A View to a Kill* (007 *En la mira de los Asesinos*, 1985).

Su periodo estuvo marcado por la comedia, la ironía y la irreverencia, que aunque puede gustar a muchos, la realidad es que dista de ser lo que Fleming había concebido originalmente en sus novelas. Adicionalmente, llegó un momento en que su edad comenzó a ser factor (deja el rol a los 58 años) haciendo inverosímil las tramas. Como él mismo comentó: “Cuando te das cuenta de que las chicas Bond deben tener la edad de las madres de éstas cuando iniciaste en el papel, es tiempo de decir adiós”. Como nota adicional, cabe señalar que nunca pudo borrar el estigma del Santo.

Aunque no logra quitar sus dos estereotipos (Templar y Bond), se le reconoce su altruismo y compromiso social a grado de haber sido designado como embajador de UNICEF. En la cinta *Die Another Day* (2002) su hija hace un pequeño papel como azafata de British Airways que lleva un Martini a Bond durante un vuelo.

De los seis actores que han interpretado a Bond en el ciclo oficial de EON Productions, es *Timothy Dalton* quién cuenta con mejores credenciales. Este actor galés graduado de la Real Academia de Arte Dramático (RADA por sus siglas en inglés), llega en 1987 para interpretar a Bond en la cinta *The Living Daylights* (*Su nombre es peligro*). Dalton ya había sido considerado para interpretar al rol desde 1969 para *On her Majesty's Secret Service*, pues siempre fue del gusto de “Cubby” Broccoli. Sin embargo, el propio Dalton

reconoció que a sus veinticinco años estaba demasiado joven para aventurarse en este compromiso.

Finalmente acepta el rol, aunque no fue la primera opción, ya que la producción había considerado a Pierce Brosnan y a Sam Neill como eventuales agentes. De hecho Brosnan logra el rol en principio, pero la extensión de la exitosa serie televisiva *Remington Steel* le impidió, en ese momento, ser el 007. Famosa la frase de Broccoli al decir: “Remington Steel no será James Bond” (al menos por el momento).

Tras los años de “poca seriedad” de Moore, tanto los productores como el propio Dalton están convencidos de que el personaje debe regresar a sus orígenes. En este tenor se estructura un guión que resalta el lado humano de Bond, no como un ser intocable de fantasía, sino como un ser humano con sentimientos y dudas existenciales. A diferencia de sus antecesores, estamos frente a un Bond que no sólo muestra un lado oscuro, sino que incluso se despeina, se ensucia y ¡sangra!

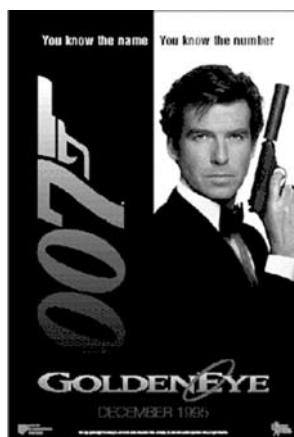
La interpretación de Dalton es magistral: formal, serio y con una presencia arrolladora es, sin duda, el Bond más cercano al personaje literario de Fleming. Sin embargo, para el grueso de la audiencia no logra ese *click* necesario para convertirse en un ícono, tras una segunda interpretación en *Licence to Kill* (007 *Con licencia para matar*, 1989) decide no continuar.

Timothy Dalton es el mejor Bond para los seguidores más ortodoxos de la serie. Tras su experiencia, dio vida a Rhett Buttler en la miniserie *Scarlett*, secuela de la legendaria *Gone with the Wind* (*Lo que el viento se llevó*, 1939).

El destino suele jugar sus cartas de manera azarosa. El Irlandés *Pierce Brosnan* estuvo ligado desde mucho antes al mundo de James Bond, pues su primera esposa (difunta hoy) Cassandra Harris, interpretó a la Condesa Lisl von Schlaf en *Sólo para tus Ojos* (1981), y como fue referido, ya había obtenido el rol de Bond para *The Living Daylights* en 1985.



Timothy Dalton



Pierce Brosnan



Daniel Craig

Su oportunidad llega en 1995, y tras 6 años sin películas de James Bond (en lo que se considera la crisis más preocupante del mundo Bond), se estrena *Goldeneye (Goldeneye: El Regreso del 007)* y se convierte en un verdadero hit internacional.

Nos encontramos frente a un James Bond extremadamente carismático, lleno de vida, jovial, elegante e irónico (a diferencia de Moore, logra un equilibrio entre todas estas características). Para la generación actual, Brosnan se convierte en el referente natural del sofisticado agente secreto. Su interpretación logró tal arraigo que el propio Moore alguna vez declaró que “tanto Sean como yo seremos olvidados tras lo bien que lo ha hecho Pierce”.

A su debut referido siguieron las cintas *Tomorrow never Dies (El Mañana nunca muere, 1997)*, *The World is not Enough (El mundo no basta, 1999)* -que resulta ser el lema familiar de la familia de James Bond, citado en *On her Majesty's Secret Service-* y *Die Another Day (Otro Día para morir, 2002)*.

Brosnan firmó un contrato por tres películas con opción a una cuarta. Agotado el compromiso signado, la relación actor-productores se tensó propiciando la salida del protagonista de las cuatro entregas anteriores. Nunca antes se presentaron tantos dimes y diretes en torno al personaje. Sin una notificación oficial, Pierce Brosnan se entera de su salida cuando se anuncia su reemplazo.

Tras una larga polémica y decenas de suposiciones, *Daniel Craig* se convierte en el sexto actor de la saga, no sin antes superar a actores de la talla de Clive Owen (el favorito de la inmensa mayoría), Hugué Jackman, Erick Bana y Dougray Scott, que fueron referidos muchas veces antes de que se anunciara al sustituto de Brosnan.

Craig participa en *Casino Royale (Casino Royal, 2006)*, única obra de Fleming que no había sido adaptada para la pantalla por los productores “oficiales”; y aunque su imagen y presencia no coincide con la descripción del autor (Bond es un hombre más bien apiñonado y no rubio como él), su interpretación resulta altamente convincente. Su cara y comunicación no verbal resultan congruentes con la formación de Bond. La cinta se convierte en una precuela de las veinte cintas previas y aparentemente ha superado la prueba, lo cual ya le significó la firma de un contrato por 4 cintas más.

En mi opinión, Dalton resulta ser el mejor Bond de la historia, su naturalidad y semejanza con el personaje literario le valen para serlo. ¿Connery?, sin duda es muy bueno (el segundo en preferencia), aunque su poca empatía con el personaje, mostrada particularmente en *Diamonds Are*

Forever, (1971), me parece le quitan puntos (no puedes ser el mejor en algo si de entrada no te gusta lo que haces).

Brosnan muy convincente, Craig inició con el pie derecho, Lazenby fue bastante pasable y Moore estuvo excedido en la comedia (A mi juicio el menos afortunado, a pesar de su estancia por 7 cintas). Para los muy fanáticos, es altamente recomendable un video que pueden encontrar en www.youtube.com, bajo el título *Casino Royale II - Lets play again by JMY*, que muestra una partida de cartas entre los 6 actores de la franquicia.

No se puede dejar de mencionar que en 1967 se filmó una parodia de Bond en la cinta *Casino Royale*, dirigida por 5 directores (John Huston, Kenneth Hughes, Joseph McGrath, Robert Parrish y Richard Talmadge), en la que los actores *David Niven, Peter Sellers, Terence Cooper* y *Woody Allen!* Interpretan a Bond. La cinta queda en el anecdotario. Sin embargo, y en sentido estricto, estos cuatro actores son parte del selecto grupo de actores Bond en el cine.

ENTRE LA REALIDAD Y LA FANTASÍA: EL IMPERATIVO DE “LOS TIEMPOS”

Si algún personaje ha logrado sobreponerse a su entorno es justamente éste. Durante las primeras entregas, los enemigos a vencer eran miembros de la organización criminal SPECTRE (*Special Executive for Counterintelligence, Terrorism, Revenge and Extortion* (Ejecutivo Especial para Contraespionaje, Terrorismo, Venganza y Extorsión) dirigida por un sujeto de nombre Ernst Stravo Blofeld, que solía utilizar como mercenarios a miembros de ejércitos de corte socialista (en clara alusión a los conflictos Este-Oeste).

Bond ha tenido que luchar en contra de mentes sumamente brillantes que ponen en riesgo la estabilidad mundial, y cuyos intereses económicos y culturales podrían provocar desequilibrios que afectan al mundo. Tal es el caso, por citar algún ejemplo, de Goldfinger (*Goldfinger, 1964*), quien pretende contaminar con una bomba todo el oro del Fort Knox para obtener ganancias estratosféricas; o el de Max Sorin (*A view to a Kill, 1985*) que quiere apoderarse del mundo del microchip a través del hundimiento del Silicon Valley.

Cuando se terminó la Guerra Fría, muchos apostaron al agotamiento de la franquicia, en virtud de que ya no habría entradas y salidas a la Alemania socialista, o porque sencillamente no existiría forma de ofrecer



El Aston Martin de James Bond

a Bond retos novedosos. No obstante, el mundo Bond se adentró a las problemáticas mundiales desde mucho antes, tal como sucede cuando ofrece pelea a un loco que quiere una humanidad perfecta en una base espacial (*Moonraker*, 1979).

De igual forma combate a un traficante de armamento (*The Living Daylights*, 1987), a un narcotraficante (*Licence to Kill*, 1989), a un desertor que quiere controlar los sistemas satelitales (*Goldeneye*, 1995), a un magnate de medios de comunicación con una ética tan nula que “inventa” y manipula los eventos (*Tomorrow Never Dies*, 1999); o a millonarios excéntricos que potencian la luz solar (*Die Another Day*, 2002).

Adicionalmente, y conscientes de la adaptabilidad y vigencia del personajes a través del tiempo, debe agregarse que una de las características importantes del personaje es su ingenio para enfrentar y solucionar los avatares de su trabajo. Bond ha enfrentado a la muerte en más de una ocasión, desde aquella escena memorable en que Auric Goldfinger le tiene atado en una mesa y echa a andar un láser que amenaza con partirlo a la mitad comenzando por sus partes nobles, hasta el funcionamiento erróneo de un simulador centrífugo para astronautas que casi le provoca un infarto en *Moonraker* (1979).

¿Cómo olvidar algunos de sus escapes? En la misma *Moonraker* es arrojado al vacío sin paracaídas desde un avión, a lo cual atina a perseguir a uno de los maleantes, luchar con él en plena caída libre para terminar quitándole el paracaídas, ponérselo y salvar el pellejo; igualmente la secuencia de *Goldeneye* (1995) en la que, en ánimo de escapar de una base militar rusa, se arroja desde un precipicio para ir tras una avioneta que sin piloto se le había adelantado al vacío, la alcanza, se sube en ella y a pocos metros de estrellarse logra levantarla en vuelo para alejarse de la zona de peligro; o el hecho de manejar un tráiler (con carga y todo) y lograr conducirlo sobre sus ruedas laterales para aplastar a un jeep lleno de maleantes.

Caballeroso y conquistador por naturaleza, siempre suele terminar sus aventuras en manos de la chica Bond en turno; ya sea en un bote salvavidas (que incluso desata para “atender asuntos” más importantes), en una cabaña alejada de la multitud, levitando en una nave espacial, tras bambalinas en una teatro, e incluso en una comfortable cama. No obstante, en algunos momentos no es fiel a su estilo y suele darle sus “cates” a una que otra damisela: una buena bofetada a quién sería su esposa (Teresa di Vicenzo), “manita de puerco” a la amante de Francisco Scaramanga en *The Man with the Golden Gun* (1974) o la supra golpiza

que le acomoda a una viuda al inicio de *Thunderball* (1965) (Aunque después de aprecia que no se trataba de una mujer, sino de un coronel que vestido como tal pretendió verle la cara a nuestro agente secreto).

FÓRMULA PROBADA

La esencia de la colección de cintas Bond tiene algunos puntos representativos:

- a) Gunbarrel (el cañón de la pistola).- Al inicio de la película, Bond es enfocado por la mira de una pistola, camina unos pasos y súbitamente dispara en dirección al espectador. Éste aprecia como la sangre baja hasta una disolvencia del personaje principal. Este inicio se utilizó durante 20 películas. En *Die Another Day* (2002) es la única cinta en que la bala sale proyectada hacia el espectador, y en *Casino Royale* (2006) se presenta al término del prólogo de la cinta, antes de los créditos.
- b) Prólogo.- Normalmente es una mini aventura que sirve de preámbulo para la cinta que puede o no estar vinculada a la misma, el más corto se presenta en la cinta *You Only Live Twice* (1967) mientras que el más largo corresponde a *The World is not Enough* (1999).
- c) Créditos.- la presentación se realiza siempre de manera novedosa, destacando el esfuerzo de diseño y musicalización, para lo que se ha recurrido a cantantes de la talla de Madonna, Paul McCartney, Nancy Sinatra, Sheryl Crow y Shirley Bassey (en tres ocasiones), por citar algunos. Sólo en *Die Another Day* (2002) los créditos son parte de la trama de la cinta.
- d) Gadgets.- Bond es famoso por contar con artículos que le han salvado la vida en múltiples ocasiones, desde su famosa pistola Walter PPK, pasando por instrumentos para respirar bajo el agua, aviones portátiles, relojes con rayo laser, cinturones con gancho, plumas mortíferas, anteojos con visión de rayos X y hasta ¡autos invisibles!.

A pesar del desdén mostrado por Bond por muchos de ellos y de la poca seriedad con la que atendía al llamado de su armador, estos instrumentos se constituyeron en piezas de colección que son recordadas por los fanáticos de la serie.

Este fenómeno, denominado Bondmania, tomo fuerza desde *Goldfinger* (1964) y hasta la fecha muchos de los seguidores buscan algún objeto que les permita hacer realidad su sueño de ser Bond.

Estos artefactos solían ser entregados por un personaje bien querido, el malhumorado y regañón “Q”, interpretado por Desmond Llewellyn en 17 cintas hasta su muerte, excepto en *Dr. No* (1962) donde el rol fue interpretado por Peter Burton. Y en *Live and Let*



Desmond Llewellyn



Myriam D'Abo

Die (1973), porque los productores consideraron que los inventos robaban protagonismo al personaje, éste no apareció. Su última intervención se dio en *The World is not Enough* (1999), donde se despidió de Bond argumentando su retiro. Irónicamente a los pocos días del estreno de la cinta, en diciembre de 1999, muere en un accidente automovilístico. La escena es emblemática, le dice a Bond: “Always have an escape plan” (“Siempre tenga un plan de escape”) y pausadamente va desapareciendo de la habitación. En la siguiente cinta, John Cleese, el connotado cómico británico asumió el rol. Para *Casino Royale* (2006) no se contó con el personaje.

- e) Chicas Bond.- El espectro no podría estar completo sin la presencia de heroínas y antagonistas. La diversidad de mujeres que han intervenido la serie es de primer nivel: Ursula Andress, Daniela Bianchi, Shirley Eaton, Honor Blackman, Carole Bouquet, Maud Adams, Talissa Soto, Carey Lowell, Myriam D'Abo, Denisse Richards, Barbara Bach, Lois Chiles, Famke Janssen, Izabella Scorupco, Teri Hatcher, Sophie Marceau, Rosamund Pike, Halle Berry y Eva Green, son muestra de que el proceso de selección es riguroso y cuidadoso.

Cabe destacar que en las últimas tres cintas, las damas que acompañan a Bond han asumido una actitud cada vez más protagónica y retardora a la actitud “machista” del 007. ¿Cuál es la mejor de

todas? Es cuestión de gustos, pero en lo personal destacaría a Myriam D'Abo en *The Living Daylights* (1987) (por cierto es autora del libro *Bond's women are forever*) y a la primera de todas, Ursula Andress. La menos impactante es Lois Chiles en *Moonraker* (1979). Dato adicional: Maud Adams tiene la fortuna de aparecer en tres películas de James Bond, como amante del villano en *The Man with the Golden Gun* (1974); como protagónica en *Octopussy*, (1983) y con un breve cameo en *A View to a Kill*, (1985).

Por supuesto, no pueden dejar de aparecer los clichés característicos, destacando su bebida preferida “Vodka Martini shaken, not stirred”, así como su impecable presencia, su vocación por las conquistas, su habilidad para los juegos

de cartas, su conocimiento de vinos, su gusto por la buena comida y su preferencia por los autos de marca.

Su adaptabilidad y porte, su efectividad y valor, son referentes que lo hacen ser un patrimonio cultural de nuestro tiempo. Muy pocos son los que pueden decir que no conocen al personaje ¿Cuánto tiempo durará? Tanto como el espectador siga confiando en su fórmula. Por lo pronto, para el año 2009 se recibirá la vigésimo segunda cinta del ciclo, con Daniel Craig como Bond y bajo la dirección de Marc Foster (*Finding Neverland*, 2004), y se cumplirá con la frase que culmina cada una de las películas: *James Bond will return. • 007™*

Nota

¹Se recomienda ver la cinta *Spymaker: The Secret Life of Ian Fleming* (Ferdinand Fairfax, 1990) que muestra de manera muy cercana la realidad histórica que da origen a James Bond, por cierto, protagonizada por Jason Connery, hijo de Sean, primer Bond del celuloide.

Referencias

- Cork, John; Scivally, Bruce, *James Bond: The Legacy*, UK, 2^a. Ed. 2006.
Lipp, Deborah, *The Ultimate James Bond Fan Book*, Sterling & Ross Publishers, 2006.
Pfeiffer, Lee; Worrall, Dave, *The Essential James Bond: The Authorized Guide to the World of 007. The James Bond Ultimate DVD Collection*

DAVID ALEJANDRO DÍAZ MÉNDEZ actualmente se desempeña como director de Comunicación Social en la Coordinación General de Difusión de la UAM.